

Los desafíos de la Nueva Ruta de la seda para América Latina: entre la autonomía y la dependencia

The challenges of the New Silk Road for Latin America: between autonomy and dependency

Lucia Bravo¹

Resumen

La complejidad que implica el tablero de las relaciones internacionales ha experimentado importantes cambios en este último siglo. La iniciativa impulsada por China desde el 2013 conocida como “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (IFR), o como el “proyecto del siglo” tiene el potencial de cambiar la geografía económica y estratégica del mundo, re orientándola hacia el pacífico, con centro en Oriente.

En el caso de América Latina se refleja en una fuerte cantidad de inversiones en infraestructura, orientando el comercio hacia una reprimarización de las economías regionales. Después de siete años del lanzamiento oficial de este proyecto se abre el interrogante sobre si las nuevas estructuras y entidades financieras creadas por China se orientarán a profundizar el denominado consenso de Beijing, y sobre cuáles son los riesgos y desafíos de la nueva Ruta de la Seda para América Latina.

El presente trabajo tiene como finalidad analizar geopolíticamente, desde una perspectiva latinoamericana, cuales son las implicancias de la Nueva Ruta de la Seda para la región, planteando el desafío que implica insertarse dentro del plan chino, las oportunidades que genera en términos de desarrollo y cuales son los márgenes de autonomía. Para esto a los fines metodológicos, el trabajo está centrado en tres aspectos: a) los lineamientos generales y estratégicos de la Nueva Ruta de la Seda; b) el significado y alcance para la región; y c) y el desafío entre las oportunidades y la autonomía que se plantea la región ante el BRI.

Palabras clave: Iniciativa de la franja y la ruta, China, América Latina

Recibido: 14 de septiembre de 2020 ~ **Aceptado:** 26 de diciembre de 2020 ~ **Publicado:** 1 de enero de 2021

¹Magister en Economía y Desarrollo Territorial por la Universidad de Huelva (España) y Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Abierta Interamericana (Rosario). Actualmente investigadora del Observatorio de actividad de los capitales chinos en Argentina y América Latina. Autora de *El pensamiento crítico latinoamericano, la opción decolonial* (Editorial Académica Española, 2019). Correo electrónico: luciabravoperalta@gmail.com.



Abstract

The complexity of the international relations board has undergone significant changes in the last century. The initiative promoted by China since 2013 known as the “Belt and Road Initiative” (IFR), or as the “Century Project”, has the potential to change the world’s economic and strategic geography, re-orienting it toward the Pacific, centered in the East.

In the case of Latin America, it is reflected in a strong amount of investment in infrastructure, directing trade toward a reprimanization of regional economies. Seven years after the official launch of this project opens the question of whether the new financial structures and institutions created by China will be geared toward deepening the so-called Beijing Consensus. And what are the risks and challenges of the new Silk Road for Latin America.

The aim of this paper is to analyze geopolitically, from a Latin American perspective, what are the implications of the New Silk Road for the region, posing the challenge of being inserted into the Chinese plan, the opportunities it generates in terms of development and what are the margins of autonomy. For this, for methodological purposes, the work is focused on three aspects: (A) the general and strategic guidelines of the New Silk Road; b) the meaning and scope for the region; and c) and the challenge between opportunities and autonomy that the region poses to the BRI.

174

Keywords: Belt and Road Initiative, China, Latin America

Introducción

En septiembre del 2013 el presidente chino Xi Jinping pronunció un discurso en la Universidad Nazarbayev en Astana, Kazajstán que cambiaría la forma de pensar el mundo, Xi formalizó la invitación a los países del centro de Asia a trabajar innovadoramente con China para construir un cinturón económico de la ruta de la seda con el objetivo de consolidar vínculos de cooperación y desarrollo en toda Eurasia. Unos meses después, en octubre el presidente chino invitó a los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) a trabajar con China para construir una ruta marítima de la seda del siglo XXI.

Estas dos propuestas (por tierra y por mar) conforman el proyecto “One Belt, One Road” (OBOR), o una Franja una ruta en español; cuyo nombre fue reemplazado en el 2015 por Belt and Road Initiative (BRI²), para contrarrestar la idea de que no solo se trata de un corredor, sino de vías que se abren desde China hacia el mundo.

²Mediante las abreviaturas OBOR, BRI y IFR me referiré a Belt and Road Initiative a lo largo del trabajo.

El nombre de este proyecto como “La nueva ruta de la seda” hace alusión a la antigua Ruta de la Seda, que por más de dos milenios fue el vínculo comercial y cultural entre Oriente y Occidente. Pero también refleja una intención de China sobre el mundo de volver a emerger como la potencia que fue durante su etapa imperial, y retomar la teoría del Tianxia³ o “todo lo que está bajo el cielo” ya que además de buscar el desarrollo de sus provincias internas, se busca superar la escala de influencia regional de China e ingresar en un escenario complejo y multiactoral.

La magnitud del plan es enorme: involucra unos 65 países donde viven unos 4,4 mil millones de personas (el 70 por ciento de la población mundial), representa el 35 por ciento del comercio global, aglutina el 55 por ciento del PBI mundial y el 75 por ciento de las reservas energéticas globales. La financiación contempla un presupuesto inicial de 890.000 millones de dólares, posible gracias a las inversiones precedentes del fondo de la Ruta de la Seda, del nuevo Banco de Desarrollo (NDB en inglés) y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (AIIB en inglés), instituciones internacionales creadas por Xi para paliar la falta de representatividad de las economías emergentes en los organismos internacionales como el fondo monetario internacional y el Banco Mundial. (Parra Pérez, 2017, p3).

Resumiendo, la iniciativa comprende el desarrollo de una serie de corredores económicos, mediante la construcción y ampliación de carreteras, vías férreas (con preferencia, de alta velocidad), puertos, aeropuertos, plantas de energía, redes eléctricas, líneas de transmisión de datos y otras infraestructuras. Además, se busca aumentar la capacidad productiva de la industria de las regiones circundantes a los corredores y las zonas cercanas, por ejemplo, mediante la creación de parques industriales. Los corredores llegaron así a formar parte de extensas redes logísticas, de transporte y de producción cuya meta es profundizar los vínculos económicos entre China, Asia central, Mongolia, Rusia y Europa, y por otro lado unir Asia oriental, meridional y sudoriental. Eurasia se convertiría en una zona interconectada y entrelazada.

Cuáles son los objetivos de la BRI

Mediante la implementación de este proyecto, China busca la apertura de nuevos mercados para alivianar los problemas de sobrecapacidad de producción de su economía, el abastecimiento de materias primas para garantizar la soberanía alimentaria de su población, y también la defensa y seguridad de las fronteras, donde se vuelve una prioridad en la política exterior afianzar las relaciones diplomáticas con

³ Zhao Tingyanges propone este término para referirse a la forma en que China llevaba a cabo su política exterior durante la era imperial. Refleja la idea del “relacionalismo” como eje de gobernanza global, o sea, la forma de hacer confluir todos los países para generar una armonía a nivel global.

sus vecinos para asegurar el despliegue del OBOR. Evocando el marco histórico de convivencia armoniosa y enriquecimiento cultural mutuo, el Partido Comunista de China (PCCH) define los “cinco principios de coexistencia pacífica” como valores fundamentales de One Belt, One Road:

- 1) respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial;
- 2) acuerdo mutuo de no agresión;
- 3) acuerdo mutuo de no intervención en los asuntos internos;
- 4) igualdad y el beneficio mutuo;
- 5) coexistencia pacífica. (Müller-Markus ,2016, p.2).

El OBOR según Müller-Markus (2016) “contiene claros cálculos estratégicos, económicos y geopolíticos con el fin de preservar intereses nacionales de alta prioridad”. (p.3)

El BRI está presentado como el diseño de rutas comerciales para el despliegue de los productos chinos, cuya ruta terrestre se extiende desde China a Europa a través de Asia Central, y la ruta marítima constituye el brazo que une a China con las economías vecinas del sudeste de Asia, Oriente Medio, América y África.

Actualmente se pueden clasificar tres esferas principales de intercambio y cooperación separadas constituidas por: Asia y EEUU, Europa y EEUU, y China y Europa. Dos de estas tres esferas, el bloque transatlántico y el bloque transpacífico, son dominadas por EEUU, por lo que el proyecto apunta a cambios en la estructura geopolítica, donde el eje de la economía mundial se trasladaría a Eurasia o al pacífico (si tenemos en cuenta a Corea y Japón), y el peso de EEUU en el sistema global podría verse reducido. Para Dussel “la emergencia de la República Popular de la China como una superpotencia [...] ha reconfigurado las relaciones de poder internacionales y ha solidificado el cambio de los flujos financieros y comerciales del mundo hacia el Pacífico Norte” (Dussel, 2019, p7).

Según el informe de la CEPAL, para el año 2030 se posiciona a China como principal potencia económica global. Para ello, se consideran variables como el PBI, la población en edad de trabajar y el gasto militar, dando como resultado que la economía de China duplicará el tamaño de potencias como Estados Unidos y la India. El mayor retroceso sería para Japón, que quedaría relegada a la quinta posición, por detrás de Indonesia, demostrando que en las próximas décadas serán China, Estados Unidos e India las grandes potencias económicas en Asia-Pacífico y, por ende, las que generarán mayor influencia política.

Antes de OBOR, el estrecho de Malaca era la única vía de entrada y salida del abastecimiento de China por mar. Este es un enclave estratégico ya que transita un tercio del tráfico marítimo mundial, por el que ingresan al país el 75 por ciento de materias primas y el 80 por ciento del petróleo. Es una zona de navegación crítica

donde ante conflictos internacionales que puedan cerrar el estrecho dejarían a China aislada, pero además confluyen varias disputas territoriales y por donde circulan dos tercios del suministro energético de Corea del Sur y casi el 60 por ciento del abastecimiento energético de Japón. Como alternativa, China ha desplegado una estrategia conocida como el “collar de perlas” en puertos estratégicos en el Índico que albergan algunas de las infraestructuras más importantes de la estrategia de la Ruta Marítima de la Seda, lo que para el autor Ruiz Domínguez se trata tanto de un nudo logístico naval, como de bases de apoyo estratégicos en ultramar. (Ruiz Dominguez, 2017, p. 5)

La diversificación de las rutas de abastecimiento es otro de los puntos claves de la iniciativa, que ha conseguido sumar la nueva vía a través del Polo Norte, en la denominada Ruta de la Seda Polar. Esta constituye una vía que permite navegar rodeando Rusia con destino al corazón de Europa en un tiempo menor que el invertido con el transporte terrestre, reduciendo de 20 a 48 los días de conexión entre los puertos de Shanghai y Rotterdam (Holanda).

La creación de nuevas rutas, socios comerciales y la apertura de nuevos mercados de consumo amplifica su estructura logística mediante la construcción de una red de comercio sinocéntrica, lo que favorecería al desarrollo de las provincias interiores de China. Esto significa que Xinjiang, Qinghai, Ningxia y Yunnan tendrán especial atención. En el documento en el cual se presenta este proyecto, Xinjiang es nombrada como el área central del cinturón económico de la Ruta de la Seda, y Fujian como el núcleo de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI, pero el objetivo general es garantizar que las provincias más atrasadas de China se beneficien con las oportunidades económicas que aparezcan o se generen a partir de la puesta en marcha de la iniciativa en esas regiones y provincias, especialmente con el mayor comercio transfronterizo.

Finalmente, la Nueva Ruta de la Seda también prevé una “Ruta de la Seda Digital” con la que busca permitir el flujo de información entre los distintos nodos económicos construidos por China en todo el mundo. El desafío de desarrollar una “Industria 4.0” destinada a integrar las nuevas tecnologías en la cadena de valor de las empresas, ya estaba entre los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo de Ciencia y Tecnología a mediano plazo (2006-2020) y el Plan de Acción para la Promoción y el Desarrollo de Industrias Emergentes de Importancia Estratégica (2010) de China. Hoy forma parte del corazón de los programas *Made in China 2025* (2010) e *Internet Plus* (2015) destinados a hacer de China una potencia tecnológica global. (Wintgens, 2018, p. 28)

Según el informe de la CELAC (comunidad de estados latinoamericanos y caribeños) uno de los objetivos para el 2019-2021 en la alianza con China, es

profundizar la cooperación en ciencia, tecnología e innovación orientado tanto a la estructura productiva como en el sistema de telecomunicaciones, economía digital o comercio electrónico. En la competencia mundial que establece los estándares para Internet móvil 5G, China pretende aprovechar el lanzamiento para sus equipos de Huawei y ZTE⁴. Estos dos gigantes de las telecomunicaciones participan de numerosas licitaciones en América Latina y el Caribe para proveer fibra óptica y, de ese modo, ampliar la tecnología y los estándares técnicos de China en telefonía móvil.

Uno de los principales interrogantes del BRI es si se trata de una nueva iniciativa o de una estrategia de China en la disputa con Estados Unidos por la hegemonía mundial. La diferencia radica en que la primera es una acción unilateral que requiere la cooperación voluntaria de otros actores que compartan sus intereses. En este caso la asociación es voluntaria y flexible y las partes interesadas pueden unirse o renunciar en cualquier momento (Busilli, 2020, p. 70). Una estrategia, en cambio, es un plan de acción deliberado, orientado a alcanzar objetivos específicos exclusivos (como seguridad y comercio) frente a los bienes públicos.

La dimensión económica de la BRI puede generar repercusiones en la conformación geoestratégica del mundo, lo que para Laufer refleja el deseo chino de jugar un rol de liderazgo en la escena global, mediante una especie de Plan Marshall chino o del cuestionamiento de la “globalización” en términos occidentales, pudiendo transformarse en una herramienta neocolonialista. (Laufer, 2020, p.41)

Oviedo sostiene que la BRI es simultáneamente una iniciativa y una estrategia, es decir, una iniciativa estratégica (Oviedo, 2019). Al referirse sobre esto Busilli cita a Yuan Li, al mostrar las dos caras de la estrategia, ya que las autoridades chinas presentan una dualidad en su enunciación: es denominado como una iniciativa al exterior y una estrategia al interior de China. (Busilli, 2020, p. 70)

Todos los caminos conducen a Beijing

El ascenso de China como potencia se presenta como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XXI, no sólo por las transformaciones en la geopolítica mundial, sino también por sus efectos en la economía. Los efectos de dos crisis económicas mundiales (1999 y 2008), el proteccionismo comercial y la diplomacia aislacionista estadounidense de la mano de Trump, son solo algunos de los factores que nos permiten entender cuál será la incidencia en la geopolítica mundial de la Nueva Ruta de la Seda. (Bolinaga, Slipak, 2015, p. 40)

⁴ Sobre todo, por Huawei y ZTE han sido rechazados en algunos países. En Australia, estas han sido excluidas de los contratos para la implementación de la futura infraestructura 5G del país. En Estados Unidos, después de bloquear la oferta pública de adquisición del fabricante de semiconductos Broadcom con sede en Singapur para Qualcomm, el presidente Donald Trump promulgó una ley a fin de cerrar el mercado estadounidense a varias compañías chinas, incluidas Huawei y ZTE.

A partir del 2012, en palabras de Laufer se produjo un vuelco de la dirigencia china hacia una nueva normalidad económica centrada en el mercado interno, la hegemonía tecnológica y el vuelco inversor al exterior (Laufer, 2020, p. 15).

La necesidad del gigante asiático de aprovisionar de alimentos a su población, de materias primas para su crecimiento industrial, y de mercados para su sobrecapacidad productiva, lo llevo a repensar en nuevas alianzas y vínculos políticos dirigidos a constituir áreas de influencia económica, política, diplomática, cultural y militar a escala mundial. Según un informe de la CELAC “con su veloz ascenso como potencia emergente y el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales del siglo XXI, China empezó a proyectarse como un rule maker y ya no como un mero rule taker”. (CELAC, 2019)

Así, América Latina y África cobran particular importancia en la estrategia china porque sus estructuras productivas y sus dotaciones de factores productivos las posicionan como proveedoras directas de los insumos necesarios para mantener en el tiempo su expansión económica. (Bolinaga- Slipak, 2015, p. 37).

El desarrollo de alianzas estratégicas con China, ya no es una mera aproximación coyuntural determinada por necesidades circunstanciales, sino una verdadera política de estado a escala regional (Laufer, 2020, p. 18). Constituyen el denominado Consenso de Beijing, que tiene su contrapartida en el Consenso de los *commodities*. Mientras que el primero se refiere a la nueva configuración de poder internacional que tiene como eje central el ascenso de Beijing; el segundo para Maristella Svampa acentúa la praxis de los gobiernos de la región que promueven la explotación de sus recursos naturales como un instrumento central para su inserción internacional y comercial (Svampa, 2012 y 2013). El nexo, indiscutidamente, es la explotación a gran escala de los recursos naturales movilizadas por el capital chino. (Bolinaga-Slipak, 2015, p. 35)

Para Laufer formar parte de la Nueva Ruta de la Seda podría encuadrarse en el desarrollo de la búsqueda de mayores márgenes de autonomía; como también en reemplazar a los socios tradicionales de la región como EEUU y Europa (Laufer, 2020, p. 18).

Uno de los desafíos más importantes a tener en cuenta es en qué medida estos nuevos consensos favorecen el desarrollo autónomo de la región o en palabras de Dussel “¿cuál es el alcance de sus nuevas relaciones en América Latina y el Caribe? (Dussel, 2015, p. 1). Por otro lado ¿contribuye China a la transformación productiva estructural de América Latina? ¿Cuáles son las implicancias que tiene para la región del esquema de intercambio comercial que promueve esta nación? (Bolinaga- 2015, p. 4)

Para poder analizar el rol que ocupa América Latina en materia de política exterior, debemos remitirnos al denominado “libro blanco”, en donde China fijó una serie de lineamientos y estrategias para potenciar su vinculación con Latinoamérica y el caribe. El primero es emitido en 2008, pero es modificado posteriormente a la visita del Presidente Xi Jinping a Perú, Chile y Ecuador a fines de 2016.

Segun Bello (2019)El gobierno chino enunció un marco de cooperación y vinculación con América Latina sintetizado en 1+3+6, que significa:

- Un programa: basado en el plan de cooperación China-CELAC para el 2015-2019;

- Tres motores: orientado a las inversiones, la cooperación financiera y el comercio;

- Seis ejes de trabajo: energía, recursos naturales y agrícolas, construcción de infraestructuras, manufactura, e innovación en tecnología y tecnología informática.

Este plan se implementaría en una estrategia de tres tiempos:

- Primero: para avanzar en la interconexión continental de América del Sur, mediante la construcción de los tres canales de logística, electricidad e información para lograr la interconexión continental de América del Sur;

- Segundo: lograr la interacción favorable entre empresas, sociedad y gobierno según las leyes del mercado;

- Tercero: ampliar los tres canales de financiamiento mediante fondos, créditos y seguros en los proyectos de cooperación.

El desafío entre la autonomía y el desarrollo

Diecinueve países de Latinoamérica ya firmaron cartas de intención para integrarse a OBOR, entre los que se encuentran Panamá, Nicaragua, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Chile, Paraguay, Bolivia, Costa Rica, Cuba y Perú. Sin embargo, Brasil, México y Argentina⁵ aún no han hecho.

China caracteriza su economía industrial como complementaria con la economía primario exportadora de América Latina. Los lazos comerciales y la radicación de capitales asiáticos en la región son presentados como una oportunidad que permitiría a los países latinoamericanos desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales y disminuir su endeudamiento.

Los autores Agramont y Bonifaz sintetizan las ideas de autores como Atilio Borón, Mónica Bruckman, Juan Gabriel Tokatlian o Alfredo Jalife, quienes sostienen que el contexto político y económico mundial es cada vez más desfavorable para los países del hemisferio sur, por lo que China se vuelve un socio estratégico para la región. Esto no solo se debe a que proporciona recursos económicos, sino también

⁵Argentina retomó las negociaciones durante el 2020.

porque se convirtió en una opción política para superar el dominio estadounidense de los últimos 50 años, dando a la región una mayor libertad de acción para perseguir un curso más autónomo. (Agramont & Bonifaz, 2018, p. 19)

En resumen, esta tendencia afirma que América Latina tiene la oportunidad histórica de desarrollar una relación estratégica a largo plazo con China, debido a la complementariedad estructural entre las dos regiones, que a su vez puede ayudar a romper la dependencia que marcó su inserción en el sistema internacional, ya que el principal pilar de la diplomacia china es la cooperación. Los autores de Agramont, Bonifaz citan a Bruckman para reafirmar la idea de que la política China para América Latina y el Caribe retoma el espíritu de Bandung, en sus principios fundamentales de cooperación, desarrollo económico y social, basado en los beneficios compartidos. (Agramont & Bonifaz, 2018, p. 22)

En correspondencia con ello, para Laufer “sectores de las dirigencias latinoamericanas impulsan la adaptación de las estructuras económicas y de las infraestructuras regionales de producción, comunicación y transporte a la complementación económica con China, y en esa dirección accionan políticamente sobre –y dentro de– los respectivos gobiernos. (Laufer, 2020, p. 11)

Sin embargo, una década y media de relaciones económicas con China no aportó cambios sustanciales a las estructuras económico sociales latinoamericanas, sino más bien reforzó los rumbos de dependencia y re especialización primario exportadora de América Latina, lo que implicó una profundización del consenso de Beijing.

Para Jenkins (2015):

“la estructura del comercio entre China y América Latina se ha caracterizado cada vez más por el tipo de relación centro-periferia con América Latina que exporta productos primarios y manufacturas basadas en recursos, a cambio de productos manufacturados chinos [...] con componentes tecnológicos en aumento” (p20).

Así, menos del 5 por ciento de las exportaciones a China tienen niveles tecnológicos medios o altos, mientras que más del sesenta por ciento de las importaciones se encuentran en esa categoría. Además, las exportaciones de la región presentan una concentración muy elevada ya que un pequeño grupo de productos básicos (incluyendo soja, minerales y petróleo) representa más del ochenta por ciento del total. (Agramont, Bonifaz, 2018, p. 24)

Según Staiano y Bordazar (2019) en el marco de las negociaciones de la firma del ingreso de Argentina a la BRI el secretario de Relaciones Internacionales del ministerio de Defensa y presidente del Centro Latinoamericano de Estudios de

China, Francisco Cafiero, sostiene que en Argentina el intercambio con China no ha dejado de crecer. Pasó de 3.300 millones de dólares en 2003 a 14.300 millones en 2019. Entre 2018 y 2019 la Argentina produjo alrededor de 54 millones de toneladas de soja, de las cuales más del 80 por ciento se exportarán como porotos, aceite, harina y pellets a China.

El mayor impacto es que, contrariamente a proporcionar una opción para seguir en la búsqueda de un cambio estructural, los crecientes flujos chinos solo están profundizando la dependencia de la región de los ingresos generados por la exportación de bienes primarios, regresando a un modelo de desarrollo extractivista (Slipak, 2014, p. 108) y que para algunos países implicó incluso una reprimarización de sus exportaciones. La profundización de la relación con China encuentra que este país tiene una estrategia geopolítica que reproduce el modelo de dependencia primaria con la región y obstruye la agenda de desarrollo productivo. (Svampa, Slipak, 2015, p. 51)

Para Slipak (2014):

Mientras que China se presenta como un país con pretensiones de desplegar relaciones basadas en el mutuo beneficio, los vínculos resultan en verdad sumamente asimétricos. Esto se verifica tanto en el plano comercial, mediante una integración creciente basada en ventajas comparativas estáticas tradicionales, como en el desembarco de inversiones directas y en el desembolso de préstamos: aunque no se imponen los tradicionales condicionamientos que establecen Estados Unidos, Europa o los organismos multilaterales, de una manera novedosa se alientan prácticas igualmente coactivas y coercitivas, propias de una relación entre un país periférico y uno central. (Slipak, 2014. p.104)

Las principales inversiones chinas son en la extracción de hidrocarburos y en créditos para la construcción de trenes y puertos por donde se exportan las materias primas. Para Oviedo (2019):

el desarrollo de la infraestructura no necesariamente elimina el consolidado esquema centro-periferia, las asimetrías Norte-Sur, la desigualdad comercial y demás problemas estructurales que producen desarmonía en la relación. (...) Además, la adhesión no es neutra, pues una Argentina dependiente de las finanzas del FMI y de *swap* chinos finalmente expresa una posición de equilibrio en la puja hegemónica entre Estados Unidos y China. (Oviedo, 2019. p. 3)

Conclusión

América Latina y el Caribe tienen grandes ventajas estratégicas, y con grandes recursos naturales, con una posición geográfica necesaria para el control de las nuevas rutas comerciales. El proyecto chino para modernizar y ampliar las rutas comerciales ofrece a los países latinoamericanos la oportunidad de acceder a recursos financieros por lo que China está utilizando sus inversiones para consolidar su estatus como potencia global y para difundir el yuan en todo el mundo. Para Oviedo (2019) la iniciativa de La Franja y La Ruta tiene como eje articulador el financiamiento y la asistencia técnica para la ejecución de proyectos de infraestructura. Aunque China consiga poner en marcha todos los proyectos contemplados, persistirán las dudas sobre su capacidad para acotar los riesgos asociados con las asimetrías y otros desequilibrios estructurales inherentes a la iniciativa.

La inclusión de América Latina en la BRI, será una oportunidad en la medida en que se recategorice el enfoque sobre el desarrollo y la integración, ya que China tiene su propia estrategia de desarrollo que en América Latina ha contribuido hasta el momento a consolidar el modo de inserción dependiente y atrasado de la región. (Laufer, 2020, p. 4)

Entonces ¿qué es lo que impide, una y otra vez, la concreción de esas recomendaciones y perpetúa la impotencia de los países latinoamericanos para llevar a cabo esa diversificación y un desarrollo industrial autónomo? (Laufer, 2020, p. 11)

Los gobiernos de los países latinoamericanos han demostrado que las relaciones con el gigante asiático quedan por fuera de la lógica de *win-win* y evidencian su imposibilidad política para llevar a cabo una industrialización que sea compatible a las necesidades de un desarrollo nacional integral y a la diversificación exportadora de nuestros países. Para Laufer las causas de fondo sólo pueden hallarse en la persistencia de las viejas estructuras económico-sociales y de poder, es decir en los beneficiarios de la tradicional especialización primario-exportadora o de un limitado desarrollo industrial asociado o subordinado al capital extranjero-, que gozan de influencia o poder decisorio en las esferas estatales vinculadas a las políticas productivas, comerciales, financieras, diplomáticas, culturales, militares, etcétera. y que por ello son promotores y gestores de la nueva relación privilegiada con la potencia asiática. (Laufer, 2020, p. 37)

Referencias Bibliográficas

AGRAMONT, D. & BONIFAZ, G. (2018). *El desembarco chino en América Latina y su manifestación en Bolivia*, Plural Ediciones, La Paz.

- BELLO, W. (2019). *China's Global Expansion: A Balance Sheet*, <https://focusweb.org/chinas-global-expansion-a-balance-sheet/>.
- BOLINAGA, L. & SLIPAK, A (2015). *El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino*, Revista Problemas del Desarrollo. https://uai.edu.ar/media/42466/ganadores-2015_luciano-bolinaga-y-ariel-slipak.pdf.
- BUSILLI, V. (2020). *Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping*, Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18389/6988%20BUSILLI.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- CELAC (2019). Informe CELAC-China. Avances hacia el 2021, N°2, Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL). Recuperado de <https://consejorial.org/publicaciones/803/>.
- CEPAL (2010). *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, Santiago de Chile, Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2956/1/RP_China_America_Latina_Caribe.pdf.
- (---) (2020) La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45336-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible-nuevo-contexto-mundial-regional-escenarios>
- DIRMOSER, D. (2017). *La Gran Marcha china hacia el oeste El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda*, Revista Nueva sociedad N°270. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-gran-marcha-china-hacia-el-oeste/>
- DOMINGUEZ, F. (2017). *China de la estrategia del cinturón a la del collar de perlas*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2017/DIEEEM012017_China_Estrategia_CollarPerlas_RuizDominguez.pdf.
- DUSSEL-PETERS, E. (2015). *La «omnipresencia» del sector público de China y su relación con América Latina y el Caribe*, Nueva Sociedad N° 259. https://www.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_DusselPeters_259.pdf
- DUSSEL, E (2019), Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2019, Red ALC-China, recuperado de https://www.redalcchina.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2019_Esp.
- JENKINS R. (2015). *La expansión global de China y su impacto en América Latina*, Sebastián Mantilla Baca-Centro Latinoamericano de Estudios Políticos

- (CELAEP). https://www.redalc-china.org/monitor/images/pais/ALC/investigación/217_AmericaLatina_2015_ExpansionLatAm.pdf.
- LAUFER, R. (2017). *Las alianzas estratégicas con China y los rumbos de la integración sudamericana*, Observatorio de la Política China. https://www.researchgate.net/publication/329191928_Las_alianzas_estrategicas_con_China_y_los_rumbos_de_la_integracion_sudamericana.
- LAUFER, R. (2020). *El proyecto chino "La Franja y La Ruta y América Latina: ¿Otro norte para el sur?*, Revista Interdisciplinaria De Estudios Sociales. <https://ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/article/view/38>.
- OVIEDO, Eduardo D. (2019). *Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR*, Observatorio de Política China. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/oportunidades-desafios-e-intereses-de-argentina-en-obor>.
- PARRA PEREZ, A. (2017). *OBOR las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructura mundial liderada por China*, Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEEO113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf.
- SAGLUL, C. (31 de agosto de 2020). Nueva ruta de la seda: "Argentina y China ya son socios estratégicos" *Canal Abierto*. <https://canalabierto.com.ar/2020/08/31/nueva-ruta-de-la-seda-argentina-y-china-ya-son-socios-estrategicos-cafiero/>.
- SLIPAK, A. (2014). *América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»?* Revista Nueva Sociedad N° 250. <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-china-cooperacion-sur-sur-o-consenso-de-beijing/>
- SLIPAK, A. & GHIOTTO, L. (2019). *América Latina en la Nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica*, Cuadernos del CEL, Vol. IV, N° 7. <http://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/2.%20Slipak%20y%20Ghiotto.pdf>
- STAIANO, M. & BORDAZAR, L. (2019). *China una nueva estrategia geopolítica global, la iniciativa de la franja y de la ruta*, Instituto de Relaciones Internacionales.
- SVAMPA, M. y SLIPAK, A. (2015). *China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing*, en: *Ensamblés*, Año 2, N° 3. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/61>.
- WINTGENS, S. (2018). *La nueva ruta de la seda que rol para América Latina y el Caribe*, Revista Puentes.

https://www.researchgate.net/publication/329424833_La_Nueva_Ruta_de_la_Seda_que_rol_para_America_Latina_y_el_Caribe.